



FACULTAD
DE CIENCIAS
ECONÓMICAS



Universidad
Nacional
de Córdoba

REPOSITORIO DIGITAL UNIVERSITARIO (RDU-UNC)

Automatismos corporales y automatismos tecnológicos en el marco del debate por el futuro del trabajo humano

César Pablo San Emeterio

Ponencia presentada en 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudio del Trabajo (ASET) realizada en 2013. Buenos Aires, Argentina



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



FACULTAD
DE CIENCIAS
ECONÓMICAS



Universidad
Nacional
de Córdoba

REPOSITORIO DIGITAL UNIVERSITARIO (RDU-UNC)

Automatismos corporales y automatismos tecnológicos en el marco del debate por el futuro del trabajo humano

César Pablo San Emeterio

Ponencia presentada en 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación
Argentina de Especialistas en Estudio del Trabajo (ASET) - 2013



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



Grupo 17: Identidades, cultura y formas de conciencia en el trabajo

Automatismos corporales y automatismos tecnológicos en el marco del debate por el futuro del trabajo humano

César Pablo San Emeterio

Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Córdoba
cesarpablosanemeterio@gmail.com
cesar_san_emeterio@hotmail.com

Introducción

En la presente ponencia problematizamos la transformación de los actos de trabajo a partir de la reconfiguración progresiva de los automatismos de saber que se ejecutan para producirlos. Consideramos que ningún acto de trabajo humano es ejecutado con conciencia completa de las operaciones simultáneas involucradas en su efectucción, sea una operación realizada corporalmente, o sea incluso una operación de carácter esencialmente cognitiva. Ello implica la ejecución de un complejo sistema de automatismos coordinados para que los actos de trabajo puedan producirse.

Los automatismos actuantes han sufrido importantes mutaciones a lo largo de la historia de la humanidad. Partimos inicialmente de los automatismos corporales de un sistema social organizado técnicamente mediante herramientas que extienden y potencian al cuerpo que las utiliza. Posteriormente situamos a los automatismos condensados en el saber de diseño aplicado a una entidad material inanimada, es decir, una máquina productora de secuencias de acciones activadas pero no ejecutadas por un ser humano. Y por último situamos los complejos automatismos digitales que están en pleno proceso de reconfiguración de múltiples procesos de trabajo tradicionales. Esto está produciendo, además, formas novedosas de trabajo cuya característica central la constituye el carácter inteligente del acto sin un sujeto que lo realice. La inteligencia artificial produce la ejecución de automatismos flexibles y adaptables que permiten ajustes complejos con la tarea sin la mediación humana directa.

Si bien una periodización histórica es más compleja que la propuesta, consideramos útil distinguir de manera general estos tres mojonos lógicos, y de esta manera despejar analíticamente de manera simple el fenómeno de los automatismos aplicados al trabajo.



Por otro lado, si consideramos que coexisten formas de trabajo tradicionales con formas de trabajo altamente digitalizadas, la coexistencia de los tres tipos genéricos de automatismos señalados, producen cambios no sólo en los procesos de trabajo en sí mismos, sino que provocan cambios sustanciales en la identidad y subjetividad de los actores del trabajo, y esto provoca una fragmentación en las subjetividades ancladas colectivamente en sistemas referenciales de trabajo de naturaleza radicalmente diferente. También reconfigura las relaciones entre las clases sociales dentro de un cuerpo social, las relaciones entre diferentes zonas geográficas en el ámbito de un Estado, y transforma cualitativamente la división internacional del trabajo producto de las competencias diferenciales para desarrollar, transmitir y manipular las nuevas tecnologías aplicadas a los procesos de trabajo.

En función de lo anterior, nuestro objetivo en esta ponencia consiste en describir de manera genérica estos tres automatismos, apuntando a una delimitación compleja del trabajo contemporáneo en su dimensión epistemológica, en la medida que supone una nueva manera de abordar conceptualmente el trabajo y sus automatismos. También implica abordar una dimensión antropológica y sociológica, en la medida que implica proponer los posibles impactos pasados, presentes y futuros de esta mutación de los automatismos en el conjunto de la sociedad humana. Por último, implica abordar la dimensión subjetiva e identitaria a través de los impactos en los procesos de construcción de subjetividad de los trabajadores, tomando a la misma en un sentido de sistema colectivo y en un sentido de identidad individual de los trabajadores que participan de los diferentes sistemas de automatismos en el marco de una inscripción diferencial en el reconocimiento social de cada uno de ellos.

Desarrollo

Saber, cultura, cuerpo y trabajo

El trabajo humano ha requerido siempre del auxilio de diferentes automatismos para conseguir obtener resultados en la transformación de lo real, y como dijimos anteriormente, en la actualidad podemos verificar una mutación en progreso de dichos automatismos. Dicha transformación está correlacionada con el proceso de reconfiguración de la naturaleza del saber, fundamentalmente desde los inicios de la



Modernidad hasta nuestros días, y de la expansión y hegemonía de la Cultura Europea por todo el Globo Terráqueo. En los inicios de la historia los actos de trabajo han estado fuertemente asociados a los actos corporales en un sentido físico de *cuerpo*. De todos modos, el que los actos de trabajo hayan sido ejecutados por un cuerpo orgánico, no implica que dichos actos sean instintivos, si consideramos a los instintos como programas de acción ejecutados en respuesta a un conjunto de estímulos ambientales apropiados. Los instintos son genéticamente transmitidos a los organismos individuales - como sucede en el reino animal- y el *saber* biológico contenido en ellos puede ser explicado a partir de la constitución interna del organismo. Los actos de trabajo humano son *actos* producidos por el sistema técnico de una cultura y sometidos a los procesos de significación de los mismos. Por consecuencia llevan la marca de la enseñanza y el aprendizaje en tensión entre la tradición y la innovación. Por ello los actos humanos en general y los actos de trabajo en particular, son producidos por la relación compleja entre la dimensión corporal que implica un cuerpo sometido a la cultura y el saber que lo produce. El saber del acto de trabajo tradicional presenta dificultades epistemológicas para su conceptualización precisa, en la medida en que son saberes que no son sistematizados de manera externa al cuerpo de los sujetos que los ejecutan. Por ello, el saber del acto corporal tiene un estatuto problemático que es necesario intentar despejar (San Emeterio, 2011a).

Definimos *saber del acto de trabajo* como secuencias lingüísticas fragmentarias correlacionadas mutuamente y asociadas de manera inseparable al cuerpo imaginario, donde dicho saber se actúa mediante operaciones corporales. Estas secuencias de saber instituyen un cuerpo simbólicamente construido y operan con la mediación del cuerpo imaginario. El cuerpo simbólico secciona el cuerpo imaginario en tanto es percibido especularmente como totalidad unificada, lo activa selectivamente y produce actos mediante el cuerpo orgánico y su sistema piramidal motor activado por la mediación imaginaria. El saber humano tiene naturaleza simbólica y participa del dominio sistémico de una cultura, lo que permite inscribir los actos humanos en general y los actos de trabajo en particular, en el dominio del sistema cultural donde son producidos y significados (San Emeterio, 2012).



Entonces, un sujeto para ejecutar actos corporales, primero ha debido incorporar saberes externos y ha debido aprender a ejecutarlos en su cuerpo orgánico individual. El cuerpo participa de la secuencia significativa del saber y el acto se inscribe socialmente en su ejecución sistémica y en su significación. El cuerpo humano siempre ha sido sometido a un dispositivo de saber culturalmente producido, lo que implica conceptualizar el acto de trabajo como un dispositivo cultural que es ejecutado por un cuerpo individual. En este sentido, lo biológico se subsume en el dominio sistémico de la cultura y sus dispositivos de trasmisión, lo cual nos permite despejar antropológicamente los actos técnicos en su dimensión corporal y cultural de manera indisociable (Mauss, 1979; Dejours, 1998; Le Bretón, 1995; Le Bretón, 2002; San Emeterio, 2012).

Las secuencias de saber externas no son incorporadas de manera simple sino que existe un complejo proceso de aprendizaje en el cual las mismas se incorporan desde un cierto dominio consciente, y que progresivamente van tornándose inconscientes, y donde su ejecución depende del desarrollo de automatismos corporales susceptibles de activación flexible y situacional, lo que implica la ejecución innovadora en grados diversos debido a que los contextos de actuación pueden ser similares pero jamás idénticos (Beguin y Clot, 2004; San Emeterio, 2011a, 2011b y 2012). Estos automatismos corporales se invisibilizan en el dominio consciente y cultural, de allí su dificultosa aprehensión como dispositivos de saber lingüísticamente conformados. En el campo disciplinar de la psicología del trabajo y la ergonomía se debate qué es lo que determina el acto de trabajo (o actividad para los enfoques de Sistemas de Actividad), y qué importancia posee el plan conscientemente diseñado en relación a su ejecución situada (Beguin y Clot, 2004). Nosotros compartimos en general lo que plantean Beguin y Clot (2004) respecto al carácter estructurante del acto, lo que permite explicar las invariancias desde el mismo acto que las reconfigura de manera permanente produciendo la historicidad del sistema en el que se inscribe y se hace inteligible la actividad individual. Nosotros agregamos el carácter lingüístico de la estructura del acto (o actividad) que reconfigura el campo semiótico donde es producido, y en el mismo movimiento produce un sujeto transformado por el acto de trabajo, asumiendo la centralidad del concepto de *saber* en la producción de un sujeto como lo conceptualiza el psicoanálisis lacaniano.



Precisamente desde la Clínica de la Actividad de Yves Clot (2009) -quien toma como línea de aporte central los conceptos de Vigotsky- se han desarrollado métodos de enriquecimiento del *género laboral* aplicando la idea de que es posible transformar los actos de trabajo en objetos de pensamiento para poder ser transformados (Clot, 2009). Nosotros agregamos que de esta manera se pretende llevar a la conciencia el automatismo corporal para tomarlo como objeto de reflexión debido a que dicho automatismo está alojado en el cuerpo y no en la conciencia. Reflexionar sobre el acto supone otro acto diferenciado del acto corporal objeto de reflexión, que de alguna manera quiebra el carácter sistémico integrado de los automatismos, pero permite su modificación progresiva. No puede darse una modificación inmediata porque la secuencia del pensamiento es tributaria de la linealidad del signo, lo que impide la aprehensión completa y simultánea del sistema de actos corporales lingüísticamente integrados y ejecutados. Esto tiene la consecuencia de que el pensamiento nunca es idéntico a la acción y el saber que se actúa corporalmente nunca se corresponde con el saber conceptualmente desarrollado por el pensamiento. Entonces, en todo acto de trabajo se activa un complejo sistema de automatismos que oscilan entre la repetición idéntica, la transformación situacional y la innovación. Pero como siempre todo acto involucra un sujeto, en los actos diferenciales se producen diferentes sujetos del inconsciente, produciendo multiplicidad de identidades en el marco de una matriz de *género* como lo propone Clot (2009).

Reconfiguración moderna del saber y su impacto en el trabajo

La reconfiguración del saber iniciada en la Modernidad implicó una progresiva explicitación y sistematización del saber, mutando el *saber* en saber formalizado y de naturaleza escrita. Esto modificó sustancialmente la trasmisión del saber, en tanto el mismo se tornó un objeto diferenciado del sujeto, produciendo el dualismo entre sujeto y objeto en correlación con el dualismo mente y cuerpo. Los dispositivos tradicionales de trasmisión del saber implicaban una dinámica interaccional compleja entre la técnica corporal proyectada por los cuerpos imaginarios, los saberes lingüísticos que conforman los automatismos corporales y el intercambio lingüístico verbal, en el marco de un sistema cultural en el cual dichos dispositivos y los saberes específicos cobraban un



valor global e integrado, como lo ejemplifica Mircea Eliade en *Herreros y Alquimistas* (1983). El saber del acto no se concebía como un saber objetivado diferenciado de los sujetos ni era concebido como un saber instrumental escindido del conjunto de las prácticas culturales. Esto podemos apreciarlo, por ejemplo, en la lectura que Polanyi (1992) realiza acerca de la transformación que implicó el surgimiento de los mercados autorregulados y como se conformaron patrones institucionales específicos que escindieron lo económico –y en consecuencia al *factor* trabajo- del resto del cuerpo social, correlativo a la constitución de los dualismos diversos de la modernidad como lo propone Le Bretón (1995 y 2002).

Esta objetivación del saber posibilitó el surgimiento del ideal científico que identifica *saber* con saber objetivo y matemático. En el dominio de los actos de trabajo implicó que idealmente el saber del acto de trabajo debía ser objetivado y manipulado racionalmente para optimizar la productividad de dichos actos. Este ideal tuvo un mojón central con el Taylorismo que implicó una objetivación del saber como proyecto de descorporalización del saber implicado en los actos corporales de trabajo, para permitir la manipulación racional del saber formalizado del acto de trabajo (Lacan, 1992; Drucker, 1994). Esto permitió la trasmisión masiva de un saber estandarizado y objetivo, lo que implicó una disminución notable del tiempo de preparación de los trabajadores para que puedan ejecutar dichos actos (Drucker, 1994). No obstante, el saber debe tornarse subjetivo para que sea posible su operación y productividad, es decir, el trabajador tuvo que desarrollar nuevos automatismos corporales reglados y supervisados por los expertos en dicho saber objetivado (San Emeterio, 2011a 2011b).

Esta operación tuvo dos consecuencias fundamentales. En primer lugar se confundió el acto de trabajo con el diseño de la prescripción del trabajo, con la consecuente conceptualización del acto de trabajo como la aplicación de un saber externo diseñado y prescripto para el acto. En segundo lugar, trajo como consecuencia que al confundir estos dos saberes ontológicamente diferentes, es decir, el saber de diseño y el saber corporal, este último desapareció epistemológicamente debido a la operación formalizante aplicada sobre los actos de trabajo. Esto se produjo en el marco del dominio político y epistemológico europeo que validó epistemológicamente sólo



algunas modalidades de saber, confundiendo saber con saber científico concebido al modo Europeo (San Emeterio, 2011a; De Sousa Santos, 2009). Esto tuvo profundas implicancias porque significó conceptualizar el acto de trabajo humano como potencialmente erróneo en la medida en que el saber estuviera insuficientemente aprehendido o el organismo no estuviera en condiciones de aplicar dicho saber externo al cuerpo que lo ejecuta. Es decir, el saber propiamente del acto de trabajo desapareció epistemológicamente de la conceptualización del trabajo para múltiples disciplinas (Dejours, 1998). Esto trajo consecuencias políticas importantes respecto a la organización del trabajo, pero también en la valoración de los actos de trabajo concretos, con importantes implicancias en reconfiguración de la identidad del trabajador (Rojas, 1999; San Emeterio, 2011a).

La desaparición epistemológica del acto de trabajo corporal *inteligente*, es decir, lingüísticamente conformado y situacionalmente ejecutado por un sujeto, propició el correlativo desarrollo de la industrialización con base tecnocientífica que implicó la creación de dispositivos organizacionales de ejecución del trabajo. A dichos dispositivos los conceptualizamos como saberes objetivados de tecnologías de gestión administrativa, consolidando una escisión profunda entre diseño y ejecución corporal del trabajo. Esto implicó la reconfiguración de los automatismos de manera compleja: en un extremo, los automatismos corporales tradicionales fueron suplantados epistemológicamente por los automatismos corporales regulados por el saber objetivado del acto de trabajo diseñado por el Taylorismo –con la dialéctica contradictoria de que el diseño del acto no se confunde con el acto–; en el otro extremo, se produjeron los automatismos organizacionales diseñados y activados por un sistema gerencial profesional. En este marco, el ideal organizacional mutó hacia el intento de gestión explícita del conjunto de saberes lo que implicó la aplicación de la racionalidad del saber mutado en objeto sobre el conjunto de los sujetos que operan un sistema organizacional. El sistema organizacional se tornó un dispositivo productor de automatismos de gestión objetivamente generado y estabilizado. Entre estos extremos, se articularon los automatismos maquinales como automatismos intermedios entre los automatismos corporales y los organizacionales. Los mismos no son *herramientas* que amplían la potencia técnica del cuerpo imaginario, ya que dichos automatismos



maquinales condensan la dimensión significante en su diseño, e incorpora mecanismos de realización de actos simultáneos que producen resultados a través de la materia moldeada por dicho dispositivo de saber materializado en la máquina, donde el acto de trabajo humano consiste en activar y monitorear dichos automatismos.

Lo anteriormente despejado trajo consigo el desarrollo de una compleja interfaz ergonómica entre los automatismos corporales, en su doble dimensión de automatismos diseñados confrontados con los automatismos corporales efectivamente puestos en acto; los automatismos maquinales y los automatismos organizacionales. Todo ello en el marco de un sistema organizacional producto de un sistema social de organización del saber y de los derechos jurídicos sobre los bienes de producción como lo conceptualizó el materialismo histórico. Pero también hay que señalar que la división técnica del trabajo provocó estratificaciones organizacionales y extraorganizacionales debido al poder diferencial en la toma de decisiones de los estamentos gerenciales y técnicos, respecto a los estamentos operativos. Esto asociado también a las competencias y los prestigios diferenciales de los diferentes estamentos actuantes en los procesos de trabajo.

Este funcionamiento sistémico produjo una reconfiguración de la subjetividad pues el sometimiento de los actos de trabajo subjetivos a las cadencias y secuencias organizacionales, supuso una adaptación y sometimiento del cuerpo a dicho saber organizado externamente mediante automatismos organizacionales, sujetos a la lógica de la racionalidad instrumental producto de la división social del trabajo organizacionalmente definida. Todo esto se produjo en el marco del acople de diferentes lenguajes y sistemas de saber, tanto de la administración de los saberes corporales, los saberes ingenieriles y los saberes de gestión, en un entorno complejo de regulación ergonómica, porque supone la coordinación de diferentes automatismos y diferentes saberes en los procesos reales contingentes y situados. Pero además, estos procesos reales acaecen en el contexto de un discurso organizacional que *abstrae* lo situacional privilegiando el procedimiento estandarizado uniforme que tiende a la invariancia - invariancia inapropiada para ajustarse a la ejecución real de la tarea- transformando los actos de trabajo reales y transformadores de lo real, en actos que en muchas ocasiones



deben ocultarse provocando sufrimiento (Dejours, 1998), o que son invisibilizados en los procesos de actuación real de los procesos de trabajo (Rojas, 1999, San Emeterio, 2011a).

Saber, automatismos digitales y trabajo

En la actualidad, estamos en proceso de reconfiguración del saber por el desarrollo de los automatismos digitales *inteligentes* ensamblados a sistemas robóticos de precisión. Ello implica un tránsito fundante en la medida en que el acto corporal de trabajo podría postularse como potencialmente prescindible, modificando el carácter relacional del ser humano con lo real del mundo, y reconfigurando los procesos ergonómicos descriptos anteriormente. Dicha destitución ha puesto en cuestión el papel del cuerpo y de la subjetividad en la medida en que dichos automatismos ya no requieren de dispositivos culturales ni organizacionales que produzcan, transmitan y activen los automatismos corporales de los actos de trabajo. En este sentido, también puede pensarse una reconfiguración del carácter antropológico del trabajo, en la medida en que podría existir la posibilidad de prescindencia del sujeto que trabaja al ser potencialmente suplantado de manera integral por los automatismos digitales y robóticos.

Aunque lo anterior sólo ha acaecido en la ciencia ficción, como por ejemplo en la película *Yo robot* que se inspira en un cuento de Isaac Asimov, donde los robots son producidos por una fábrica operada totalmente por robots, que a su vez fueron producidos en una fábrica operada íntegramente por robots. De todos modos, si bien el trabajo humano no se ha demostrado que pueda ser prescindible, sí ha provocado que potencialmente se produzca una escisión entre los automatismos requeridos para producir sistemas automáticos de trabajo. Es decir, podríamos postular un proceso de reconfiguración en curso donde se va consolidando el surgimiento de una industria que produce y gestiona industrias, en donde los automatismos cognitivos son los determinantes, y que sólo requiere unos pocos automatismos corporales para transmitir información desde la mente humana a los dispositivos digitales. Esto implicaría una posible prescindencia del trabajador corporal suplantado por la robótica progresivamente autorregulada y con posibilidades incluso de *aprendizaje* y desarrollo



de nuevos saberes transformadores de lo real y de los propios sistemas de inteligencia artificial.

Lo anterior entonces, estaría provocando una reconfiguración inédita de los actos de trabajo y de la transformación de lo real por la cultura humana. Tendríamos entonces que interrogarnos acerca de los verdaderos alcances de la plena digitalización de la producción supuestamente en curso, y concomitantemente, el lugar de los sujetos y los impactos en el cuerpo social en su conjunto. No nos cabe duda que este cambio de paradigma no es una construcción meramente ideológica o ficcional sino que irrumpe de manera avasalladora en lo real. Tampoco podemos dejar de lado las implicancias ideológicas, sociales y antropológicas globales de dicho cambio parcial de paradigma. La digitalización implica necesariamente una ruptura del sujeto con los automatismos que sólo *administra* pero que no ejecuta de manera directa, tal como sucedió cuando surgieron los automatismos maquinales. La diferencia no obstante entre los automatismos maquinales y los digitales, es el carácter simbólico de estos últimos y la intermediación de estos automatismos con la *materia* que transforma la *materia*, con lo cual la matriz de transformación de los actos de trabajo humanos ya no tienen como objeto la transformación de la materia de manera directa ni medida mediante máquinas, sino que el acto de trabajo sólo sería un acto de la inteligencia humana que produce secundariamente un resto inasimilable y obsoleto: el cuerpo y sus automatismos.

Conclusión

Como cierre podemos afirmar que la ciencia ficción y la ideología de la tecno-ciencia contemporánea llevan al extremo esta posición, al postular que incluso el ser humano sería obsoleto en su configuración actual, por lo que debería cuestionarse su carácter orgánico natural y producir nuevos organismos *ciborgs* y/o manipulados genéticamente (Sibilia, 2005). Pero a su vez es verificable que en el corto y mediano plazo el trabajo corporal humano es insustituible y que el paraíso tecno-científico digital, es en gran medida una ideología que se propone imponer como válida la hegemonía de una forma de concebir los actos de trabajo y el papel del sujeto en los mismos. Esto implicaría que



una minoría de la humanidad poseería el papel rector sobre la gran mayoría. Esto sería posible por la reconfiguración del trabajo en su articulación global en el marco sistémico de la sociedad, y por la creación de un nuevo tipo de subjetividad de determinados trabajadores que someterían a los trabajadores de las otras modalidades de trabajo. Esto tendría una envergadura similar a la que hace ya cerca de un siglo se produjo con el surgimiento del paradigma Taylorista y la relación entre los trabajadores ingenieros de diseño y los trabajadores manuales.

Si ya podemos verificar la coexistencia de diferentes modalidades de trabajo en el mundo, al menos todavía no es concebible la prescindencia del trabajo corporal humano. Si bien la tecnología avanza diariamente, como lo demuestra el auge de las impresoras 3D, es todavía ciencia ficción pensar que una *impresora* pueda construir un edificio, que otra *impresora* manipule y produzca los insumos para la *impresora* anterior, y que incluso, una *impresora* imprima a una *impresora* (aunque cabe señalar que eso se está intentando realizar como lo señalan las agencias de noticias). Por ello, pese al avance tecnológico que va conquistando territorios que eran inconcebibles en pasados relativamente recientes, no concebimos ni en el corto ni mediano plazo el reemplazo del trabajo por los dispositivos digitales, que entre otros efectos tornaría prescindente a la mayoría de la humanidad en términos económicos.

Lo que sí podemos anticipar como un impacto poderoso y concreto, es una reconfiguración profunda de la estratificación social producto de los nuevos automatismos digitales, de similar impacto al que se produjo en el Siglo XX al distanciarse los estamentos gerenciales y profesionales de los estamentos obreros -dicho esto genéricamente- e incluso produciendo nuevas modalidades de excluidos en este marco societal fragmentado. Podrían producirse relaciones de dominación inéditas ya que los trabajadores del campo digital pueden prescindir del trabajador en su esfera de actuación casi en su totalidad. Esto también reconfigura las regiones geográficas estatales e interestatales al crear distancias abismales entre los diferentes sistemas de trabajo y las competencias requeridas (en realidad, ampliar y reconfigurar las distancias actualmente existentes), tal como se amplificaron las distancias entre el sistema industrial occidental de producción y los sistemas de trabajo del tercer mundo, con el



consecuente impacto en general destructivo para dichos sistemas de trabajo y formas de organización social. También se puede prever en el horizonte la acentuación de la división internacional del trabajo, no solamente focalizada en el terreno de la producción de materias primas, sino en el dominio cultural y militar de la cultura digital por sobre la cultura no digital, como ya puede visualizarse en el desarrollo de dispositivos de guerra a la distancia en la actualidad y las guerras que libra USA en Afganistán.

Todo lo anterior, además produce competencias requeridas diferenciales, productividades diferenciales; reconfigurando la explotación del hombre por el hombre mediante sistemas retributivos diferenciales, en el marco de una reconfiguración profunda de las identidades laborales y de las subjetividades que tienen como eje el carácter corporal o no corporal del trabajo en el marco del despliegue del control de sus diferentes automatismos. Este proceso de estratificación social en pleno proceso de reconfiguración, entonces es paralelo al proceso de reestructuración del saber. El saber y sus automatismos producen subjetividades diferentes. Asumiendo una postura psicoanalítica en definitiva el sujeto es un producto del saber que lo produce. Si el saber que produce a los sujetos posee rasgos distintivos diferenciales, entonces los sujetos de trabajo que producirá serán tan diferentes como los saberes que los produjeron. Este es el punto de llegada que consideramos debe ser el punto de partida para replantear la conceptualización de los procesos de reconfiguración subjetiva de los trabajadores contemporáneos.

Bibliografía

BACHELARD, Gastón (1984). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI. Buenos Aires.

BÉGUIN, Pascal y CLOT, Yves (2004). *La acción situada en el desarrollo de la actividad*. Revista Electrónica @ctivités, volumen 1, N° 2, París. Traducción del francés de Andrea Pujol.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur*. Clacso y Siglo XXI.



- CHAIKLIN, Seth y LAVE, Jean (compiladores) (1996). *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Amorrortu. Buenos Aires.
- CLOT, Yves (2009). *¿El trabajo sin seres humanos?* Modus Laborandi. Madrid
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y NEFFA, Julio César (Compiladores) (2001). *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*. CLACSO. Buenos Aires.
- DEJOURS, Christophe (1998). *El factor humano*. PIETTE/CONICET. Buenos Aires.
- DESSOR, Dominique y GUIHO-BALLY, Marie-Pierre (compiladores) (1998). *Organización del trabajo y salud*. PIETTE/CONICET, Lumen. Buenos Aires.
- DRUCKER, Peter (1994). *La sociedad poscapitalista*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- ELIADE, Mircea (1983). *Herreros y alquimistas*. Alianza Editorial. Madrid.
- LACAN, Jacques (1992). *El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.
- LACAN, Jacques (1988a). *Escritos 1. Siglo XXI Editores*. Buenos Aires,
- LACAN, Jacques (1988b). *Escritos 2. Siglo XXI Editores*. , Buenos Aires.
- LE BRETON, David (1995). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- LE BRETON, David (2002). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- LEVY, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?* Paidós. Buenos Aires
- LUHMANN, Niklas (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. Universidad Iberoamericana. México.
- MAUSS, Marcel (1979). *Sociología y antropología*. Tecnos. Madrid.
- MINTZBERG, Henry (1993). *La estructuración de las organizaciones*. Ediciones Ariel. Barcelona.
- NEFFA, J. Crisis y emergencias de nuevos modelos productivos (1999). En: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. (compilador) *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. CLACSO. Buenos Aires.
- POLANYI, Karl (1992 [1957]). *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica. México DF.
- ROJAS, Eduardo (1999). *El saber obrero y la innovación en la empresa. Herramientas para la transformación*. CINTERFOR/OIT. Montevideo.



SAN EMETERIO, César (2004). *Los mecanismos y procesos de metacognición del sistema gerencial de las organizaciones y su relación con los procesos de aprendizaje organizacional*. Revista Gestión y Estrategia de la Universidad Autónoma de México, sede Azcapotzalco, enero-junio del 2004. ISSN 0188-8234. Con referato. México.

SAN EMETERIO, César (2010). *Epistemología del fenómeno organizacional: bases de su institución y condiciones de posibilidad*. Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Octubre.

SAN EMETERIO, César (2010). *Relaciones entre discurso y trabajo humano. Implicancias disciplinares*. I Congreso Internacional de Psicología del Trabajo y las Organizaciones “Trabajo y Salud Mental: ¿una relación posible? Asociación de Psicólogos Laborales de la República Argentina (APSILA). Buenos Aires. Setiembre.

SAN EMETERIO, César (2011a). *La reconfiguración de la subjetividad en el trabajo contemporáneo*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Facultad Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Agosto.

SAN EMETERIO, César (2011b). *El cuerpo que trabaja y los diferentes mecanismos de coordinación en las organizaciones*. Ponencia presentada en las XVII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Octubre.

SAN EMETERIO, César (2012). *Cuerpo, saber, técnica y tecnología*. Ponencia presentada en el 3rd International Colloquium of Philosophy of Technology Technical Worlds: Ontological, Epistemological and Normative Aspects of Artificiality, Villa General Belgrano, Argentina.

SIBILIA, Paula (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.